

El Balarie

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 36

Sevilla—Miércoles 12 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

La República española

La proclamaron en 11 de Febrero de 1873 unas Cortes monárquicas, producto del sufragio universal, que se constituyeron en Asamblea nacional para proveer la forma de gobierno, mediante la renuncia irrevocable que del cargo de rey constitucional presentó D. Amadeo de Saboya.

La República duró once meses, no porque país no estuviera bien dispuesto y preparado para esta forma de gobierno, sino porque comenzó mal, comenzó transigiendo con los monárquicos, y compartiendo con ellos el Gobierno los hombres más caracterizados del republicanismo español de aquella época, que eran verdaderamente incompatibles.

Las Cortes se disolvieron después de proclamada la República, pero quedó una comisión permanente de su seno, que desde el primer día se puso enfrente del poder ejecutivo, y aun trató de invadir sus atribuciones.

Comisión ejecutiva y gobierno no podían coexistir, y surgió el conflicto, y los tristes sucesos de la plaza de toros de Madrid, donde la rebeldía de los generales se manifestó ostensible y provocadora.

Es verdad que ganó el Gobierno la partida, pero perdió con sus dulzuras y bondades la ocasión de imponer su autoridad.

No supo, ó no pudo, castigar á los rebeldes, y esto les alentó á conspirar contra aquel orden de cosas.

Ya han muerto los principales hombres que estuvieron al frente de los destinos públicos. Figueras, Castelar, Pi y Margall, pertenecen ya á la historia, y la muerte también hizo presa en el general que pisoteó la representación nacional y suprimió el gobierno popular.

Que los juzgue la historia á unos y al otro. Figueras fué débil; Pi y Margall carecía de condiciones de gobernante, porque dejaba hacer; Castelar no tuvo toda la resolución necesaria el 3 de Enero para haber evitado la suicida votación, y todo lo perdimos.

Queda Salmerón, el que tanto contribuyó á aquella jornada y que pudo haber evitado la catástrofe si hubiera estado en aquellos momentos a la altura de su altísima función presidencial.

No queremos echar leña al fuego. Recordamos aquellos sucesos en este triste aniversario en que todavía impera el régimen, que si no se implantó el luctuoso 3 de Enero de 1874, fué su preparación.

Llevamos casi treinta años de peregrinación por el desierto, como consecuencia de los errores que se cometieron entonces. No parece que nos hemos transformado, ni que nos hemos corregido, y en cambio hemos ido dejando entre las zarzas, por afecto de nuestra diferencia y de nuestra falta de energía, algo característico de los hombres de aquella época.

Ahora mismo se está dando un tristísimo espectáculo en el Congreso, atacando duramente á un pueblo importantísimo de España, y nuestra minoría parlamentaria ha permanecido silenciosa, sin una voz de protesta de los que mayor autoridad tienen; y no hay anuncios de que la masa republicana de las grandes ciudades se haya pronunciado contra los que se atreven á injerir ofensas á la virtud, á la consecuencia al honor de la Patria y á los ideales salvo limitadísimas excepciones, también la prensa culta y todos vivimos envueltos en esta ola de cieno.

Conmemoremos aquella fecha, pero no con banquetes ni con juergas más ó menos disimuladas: sino llamando á la puerta de las energías y requiriendo á todos los correligionarios para salir del letargo en que vivimos, demostrando á todos que no hemos olvidado nuestro deber y que estamos dispuestos á ocupar los lugares del peligro.

Así responderemos á las ofensas, y enseñaremos á demostrar cómo se muere por la Patria y cómo se sacrifica todo por una causa justa; de esta manera conmemoraremos gloriosamente aquella fecha.

A. A.

Madrid 11 Febrero.

Nota del día

¡Memento homo!...

Si, acuérdate, mujer, que eres polvo y en polvo te has de convertir.... Esta es una taravilla como otra cualquiera, que se recita y se recuerda hoy, miércoles de ceniza, y que mañana jueves, día de San Gilberto, se olvida y no hay por qué recordar.

La Iglesia católica tiene eso de bueno. No hace hincapié en que sus preceptos se cumplan ordinariamente, sino de un modo temporal.

Puedes prostituirte, puedes arrastrarte, puedes bañar tu cuerpo en la piscina de todos los vicios morales y materiales.... Luego, llegas al altar de la penitencia, confiesas tus culpas, pagas la cuenta con la historia de tus secretos, te haces esclava de un tiucho que no tiene otra misión en la tierra que perdonar todas las iniquidades á cuenta de que te perdonen á él la iniquidad de hablar y de perdonar en nombre de un Dios que no conoce.... ¡y todo queda en paz!

Si has arrastrado tu castidad por el fango de la culpa; si has entregado tu cuerpo al bandolerismo amoroso en una hora de placer; si tus deberes olvidaste, si tu cuerpo vendiste y á tus hijos abandonaste, fué un acto de locura nada más: una mancha de barro que cepilla el cura en secreto, en confianza, cumpliendo su santo ministerio de enterarse de la vida ajena para llegar, unas veces á pecador, otras á vengador, y siempre, ¡siempre!, al bolsillo ó á la caja de caudales.

¡Memento homo, arzobispo que acaparas riquezas! ¿Para qué las quieres? ¿No sabes que eres polvo y en polvo te habrás de convertir?

Santos ministros de la Iglesia, ¿por qué, de vuestro ministerio de paz y amor, de caridad y pobreza, hacéis granjería provechosa y mostrador de mercader?...

¡Memento homo, caballeros! ¿Tenéis vosotros la exclusiva de perder la memoria?...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

El *Diario de Sesiones* correspondiente al sábado pasado aún no ha visto la luz pública.

Tanto el diputado carlista Sr. Llorens, como el diputado neoconservador señor Silvela, no se han podido poner de acuerdo con su memoria, ó con su conciencia, ó con lo que sea, para poder transcribir lo que dijeron en sus lucubraciones parlamentarias.

Jamás se ha dado un caso parecido á este.... ¡Es verdad que tampoco se dará jamás un tipo como Silvela!

Eso se pare una vez como ejemplar raro, y no se vuelve á parir más.

Es objeto de todas las conversaciones, lo mismo en Madrid que en toda España, ese acto bochornoso del que se titula jefe de la *partia* conservadora.

Por decoro de la nación debería de arrojarle del Parlamento á ese hombre.

¡Hé ahí los puntales que tiene la monarquía de San Fernando!

Así está de vieja y desacreditada la pobreza.

Los valencianos, por su parte, no hacen más que dirigirse telegramas á Silvela diciéndole cobarde y lo otro.

La censura gubernamental no les deja desahogarse; pero ellos ponen como contera:—Le decimos á usted todo lo malo que pueda decirse y nos llamamos Fulano y Zutano.

La *nieva cadetada*—como ha dicho Sagasta—le va á salir en bilis cuando todo esto se sosiegue.

Si no le sale en otra cosa peor. Porque no en balde se insulta á un pueblo de una manera tan cobarde.

Asegúrase que el lance entre el Sr. Blasco Ibañez y Silvela se arreglará mediante un acta.

Ya estoy leyéndola.

Dirá:

—Resultando que las palabras dichas por el Sr. Silvela contra el señor Blasco Ibañez y el pueblo valenciano han sido mal interpretadas en el calor de la discusión;

Resultando que donde el Sr. Silvela dijo digo, no dijo digo, sino que dijo Diego;

Resultando que el Sr. Silvela, cuando dijo caballa, estaba mirando á la mayoría de los individuos que componen su *partia*;

El Sr. Silvela declara: Que estima al Sr. Blasco Ibañez como un caballero, que tiene más talento que él, y más de lo otro;

Que reconoce grandes virtudes y cualidades sobresalientes al pueblo valenciano, aunque asegura y sostiene que en dicho pueblo, como en todos los pueblos, hay gente de mala ley y criminales y ladrones, como lo demuestra el que en dicha capital tiene dicho señor decididos partidarios.

Quedando, pues, á salvo la personalidad del Sr. Blasco Ibañez y el prestigio y decoro del pueblo de Valencia, se declara no haber lugar á dirimir por medio de las armas una cuestión que tan bien y satisfactoriamente se dirime por medio de satisfacciones, las que da el Sr. Silvela de la manera más caballerosa que él puede hacerlo, dada su idiosincrasia y manera de ser.

Hasta aquí lo que dirá el Sr. Silvela. Ahora vamos á leer lo que dice *La Iberia* de hoy, cuyo periódico, cuando se fundó, fué tachado de silvelista, quizá porque fuera sorprendido por los secueces de esa *partia*.

Oigámosle:

«No puede darse nada tan indigno ni tan vergonzoso.

Nuestros hombres públicos han llegado al colmo del envilecimiento y la cobardía.

Desde el escaño del Parlamento, amparados por la santidad del lugar y la compañía de amigos y jaleadores de oficio, hacen gala de bravuconería é insultan cínicamente fingiendo pasiones que su alma no puede sentir. Ya en la calle, frente a frente del peligro, á la hora de liquidar responsabilidades, empalidecen, tiemblan, miran azorados la punta del hierro ó la boca del cañón con que les amenaza la mano vengadora, y entre correr el riesgo de perder la vida y pasar el sonrojo de tragarse las palabras arrogantes, y hacer ostentación vergonzosa de torpe cobardía, se deciden por esto último; porque esto es, al fin, lo más cómodo y lo más natural, lo más propio entre gentes degeneradas, enfermas de alma é incapaces de sentir otros estímulos que los de la fatuidad y la codicia.»

Es así como se habla y se enjuicia independiente y noblemente.

Al que le escueza que se aplique salmuera.

A las diez de la mañana ha caído un chaparrón de granizos como tejas.... quizás un poco mayor. La gente corrió asustada de una manera veloz, creyendo que el firmamento, en gran descomposición, sobre el mundo se venía sin el permiso de Dios. Pero.... afortunadamente, el cielo se serenó, y, sin pedirnos dinero, enseguida salió el sol.

Eusebio Blasco, en *El Liberal* de Sevilla, nos habla hoy de su pieza: de una pieza que tenía entregada en el teatro Español de Madrid, y del que ha tenido que retirarla por miserias de la empresa arrendataria de dicho teatro.

¡Qué tal serán las empresas y los comiquitos, cuando á un hombre como Eusebio Blasco, cansado de rodar por la escena española, todavía se le regate el 6 por 100 de taquilla!

D. Eusebio cuenta sus peripecias del modo siguiente:

«Se pensó estrenar mi quiscosa un jueves; pero los dobles derechos contaban el viernes, día de moda y de buen ingreso. No convenía. El sábado tampoco, porque habría que pagar dobles derechos el lunes, que es el día de ingreso mayor de la semana. Lo mismo sucedía estrenando el domingo ó el lunes indicado. No había más solución conveniente (para la empresa, no para mí!) que estrenar un martes, de modo que hubiera que pagarme el 6 por 100 tres días de entrada insignificante, casi nula.»

Todo eso está muy bien dicho por Eusebio Blasco, que es escritor español muy bueno.

Pero.... ¿no le parece al señor Blasco que, si cada uno en su oficio, y valiéndose de la Prensa, fuera á contar esas ñoñerías, los periódicos se caerían de las manos?

Porque resulta que:

Si bien el Sr. Blasco ha tenido tan mala fortuna con la empresa del Teatro Español de Madrid, en cambio ha tenido suerte con la empresa de *El Liberal*, que le admite esa tontería á cuenta de un artículo de interés para el público.

Luego se quejan los críticos de que los muchachos que comienzan la carrera literaria publiquen composiciones poéticas á su amada, ó á su vecina, ó á sus primas respectivas.

¡Si los viejos y los maestros hacen lo mismo! Escriben para ellos y para satisfacer sus pasiones y amor propio nada más.

El País se ocupa hoy en la batalla de Lérida, digo, en un suceso ocurrido en Lérida, que bien puede titularse: *El procurador y su señora: procura cornamentarum.*

Es interesante. Léase:

«El procurador estaba encargado de los negocios de un exdiputado á Cortes, hombre riquísimo, íntimo amigo de Sagasta y enamorado como pocos.

Y es natural, el trato diario del exdiputado con el procurador y sobre todo, con la señora del procurador, engendrará entre ellos una confianza sin límites.

Se veían todos los días, y la hermosa señora quería al rico propietario como si fuera de la familia.

El procurador estaba atareadísimo; sus negocios, los del exdiputado, absorbían todo su tiempo; así es que en toda Lérida no había hogar más dichoso.

Pero la calumnia vino á turbar aquella paz octaviana; alguien hizo observar al procurador que la confianza que existía entre su mujer y el exdiputado podía engendrar un gran menosprecio hacia él.

Para colmo de males, el Colegio de Procuradores empezó á ocuparse del asunto.

Entonces el procurador tomó una resolución heroica: habló con el amigo de su mujer, le expresó su situación económica, le indicó de paso que su hogar perdería mucho al separarse de la compañera de su vida, y el exdiputado firmó una letra de 3.000 duros á la orden de su encargado de negocios.

Entonces éste se decidió á dar un gran paso; comprendió que entre él y su mujer había un abismo que apenas si bastaban á llenar los tres mil duros, que era imposible seguir viviendo así, y cogiendo la pluma, escribió á su señora una sentida carta, en la que se revelaba toda su pena.

Y á la carta añadió un documento peregrino, documento que ningún procurador ha extendido nunca, modelo de concisión y de energía.

Decía en él que otorgaba á su señora amplios é irrevocables poderes para que libremente dispusiera de su persona, obligándose á no reclamar jamás, á no hacer valer unos derechos que tantos quebraderos de cabeza le proporcionaban.»

Cuando uno se entera de estas cosas, y se acuerda después que las señoras firman exposiciones á la Regente rogándole que prohiba la salida de España de los frailes, porque ellas los necesitan, medita un rato y luego dice:—Señor: ¿seremos ya los españoles como ese procurador de Lérida?

Una mujer buena moza se quejaba esta mañana diciendo tranquilamente á su comadre en la plaza:—Nos suben los alquileres los que son dueños de casas. El carnicero, la carne; el hortelano, las papas. El montañés ya no vende el azúcar como estaba; la da más mala que antes, y, sin embargo, más cara. ¡Todo sube, todo sube! ¡Ay comadre de mi alma.

Cuadrándose la comadre y con sonrisa sarcástica, la miró, dió media vuelta y dijo á medias palabras:—Comadre: que todo suba y que bajen las enaguas, porque esas tienen la culpa que las cosas estén altas.

Alemania, país civilizado:

«Contrariado el Emperador por las frecuentes reuniones de una secta americana que se titula pomposamente *La Ciencia Cristiana*, que pretende curar toda clase de enfermedades con oraciones, mediante el pago previo de dos marcos por hora, ha decidido expulsarla.»

España, país por civilizar:

«La Regente se negó á firmar el decreto en que se confirmaba la expulsión de las órdenes religiosas que se dedican á limpiar almas por dinero.»

Diferencia entre ambos países:

Que en Alemania se habla alemán, y, en España español.

Por lo demás.... tan ilustrados son ellos como brutos nosotros.

CARRASQUILLA.

El 11 de Febrero

LA VELADA DE ANOCHE

La velada que anoche se celebró en el centro Republicano Social, y a cuya organización contribuyeron los republicanos de todos los matices, patentizando así las saludables corrientes de unión que de algún tiempo a esta parte se vienen notando entre los demócratas, resultó un acto bastante lucido.

La nota dominante entre el numeroso concurso que llenaba totalmente el amplio salón del Centro, fué la del entusiasmo por la idea. No vamos a hacer aquí un resumen de los discursos que pronunciaron los oradores que tomaron parte en la velada, ni a sintetizar aquellos siquiera, porque la falta de espacio nos lo impide; pero sí hemos de manifestar que anoche, cuando terminó la velada, salimos a la calle agradablemente impresionados.

La apatía e indiferentismo que se notó durante algunos años entre los elementos republicanos tiende a desaparecer, y de nuevo renacen los dormidos entusiasmos, y todos los demócratas se preparan para hechos más grandes y trascendentales.

Y anoche hablaron en el Centro republicano desde los elementos más templados del republicanismo, hasta los representantes de las masas obreras, cuyo ideal avanza más allá aún del socialismo, pero que reconocieron que lo primero que se necesita es la implantación de la República, para hacer desaparecer este régimen de tiranía e inmundicia que nos agobia y envilece.

Hablaran los señores Rebollo Fernández, Fernández Mateo, Rufo, Cuadra, Martínez Lombardo, Fernández Charfolé y el presidente del Centro D. Prudencio Sánchez y Sánchez de Merodio, que hizo el resumen de los discursos en uno elocuentísimo, que fué aplaudido con verdadero entusiasmo.

Además se leyeron cartas de excusa, pero de adhesión al acto, de los señores Rubio y Gali, Montes Sierra, López Suárez y Hervás. También se leyeron poesías de los señores García Cotta y Rodríguez La Orden.

Hé aquí la de éste último, que fué aplaudidísima:

*SONETO—A ESPAÑA!

¿Dónde, España, se encuentra tu grandeza, que al mundo diera pavoroso espanto?...
¿Dónde se ostenta, de tu regio manto, tu renombrada, sin igual riqueza?
¡Tristes despojos eres!... La realeza te arrulla y te adormece con su canto; te explota el traile, te bendice el santo, te llora el pueblo, ¡y el ladrón te rezal

Brille en el cielo de la Patria amada nueva aurora de luz, que entre celajes nos envíe su roja llamarada...

Responda el hondo mar con sus agujas, y la tierra, con ronca turbionada, prepárese a vengar tantos ultrajes.

El Orfeón Sevillano, sociedad coral que de algún tiempo a esta parte ha realizado notables progresos, tanto que hoy puede concebirse como de las mejores en su clase, contribuyó al lucimiento de la velada cantando algunos números de manera tan perfecta, que mereció unánimes elogios.

A petición de algunos de los asistentes a la velada, cantó el Orfeón La Marsellesa, que fué entusiastamente aplaudida, y el himno a la República.

A propuesta del presidente señor Sánchez de Merodio, y por aclamación unánime, se enviaron telegramas de felicitación por las brillantes campañas que vienen sosteniendo en pro de los ideales libres, y contra el oscurantismo y la tiranía imperante, a *El País*, *El Liberal*, *El Motín*, *Las Dominicales*, *El Progreso*, *El Nuevo Régimen* de Madrid, *El Pueblo* de Valencia y *La Conciencia Libre* de Málaga.

En la mesa presidencial acompañaron al señor Sánchez de Merodio, los señores Martínez Lombardo, Calcaño, Gironés, Valera y Fernández Mateo. En representación de la autoridad, el jefe de policía señor González Caballos.

La fiesta del 11 de Febrero celebrada por los republicanos de Sevilla terminó a las once de la noche próximamente, en medio del mayor orden y entusiasmo.

Jaque mate

No siempre son proteccionistas los gobiernos, ni siempre cuidan de que progresen las diversas industrias que los ciudadanos más avisados crean para aumentar la riqueza general, después de acrecer modestamente la suya particular.

Lorato del caso es que esa incuria ó esa enemiga de los gobiernos contra determinadas industrias, así se manifiesta en naciones libre-cambistas como en otras cuyo proteccionismo raya en prohibicionismo.

Actualmente les ha tocado la china a los industriales yanquis. Las mismas Cámaras que aprobaron el bill Mac Kinley han dado un golpe de muerte a una industria que, no por empezar ahora, prometía dar menos halagüeños resultados.

Hace dos años que funcionaba en el estado de Utah, en la ciudad del Lago, una agencia que era todo lo contrario de las matrimoniales. En vez de dedicarse a favorecer las uniones legales, y el aumento de población, por lo tanto, empleaban sus directores y dependientes toda su actividad en favorecer los divorcios.

Así como en otros estados de la Unión se requieren la mar de requisitos y hay que perder mucho tiempo para conseguir el divorcio, y además esa emancipación de la vida conyugal suele costar buenos cuartos, en el Utah ocurre todo lo contrario.

Sus legisladores pensaban, sin duda alguna, siguiendo los preceptos de la lógica más rigurosa, que cuando un hombre ó una mujer desean divorciarse, sus razones tendrán para ello. Y sabiendo que el cometido del Estado estriba principalmente en proporcionar toda suerte de facilidades para la vida a los que, agrupándose en un solo haz, le dan vida, decidieron que el divorcio fuera cosa de coser y cantar.

Con presentarse al juez la parte interesada y exponerle los motivos que le asisten para recabar su libertad, se está al cabo de la calle. Con pagar cinco dollars de gastos y con esperar cuatro días, queda resuelta la cuestión.

Para abreviar tiempo y suprimir molestias, se había establecido en Utah una agencia de divorcios, que servía admirablemente al público mediante las siguientes tarifas:

Divorcio con consentimiento mutuo.	15	dollars.
Divorcio con sólo el consentimiento de uno de los cónyuges.	25	»
Divorcio simple para los habitantes del estado.	15	»
Divorcio difícil entre habitantes de otros estados.	55	»
Divorcio con complicación de intereses.	100	»
Divorcio en que se hayan de discutir grandes intereses.	250	»
Divorcio efectuado sin que los cónyuges acudan a la City of Lake.	350	»

En dos años de funcionar á chorro continuo, llevaba la famosa agencia descasados á 9,815 ciudadanos.

Su reputación creció como la espuma. Lo curioso es que únicamente consiguió 417 divorcios de gente del país. Los 9,398 restantes se pronunciaron en favor de habitantes de otros estados, y de ellos hubo 6,473 que se decretaron sin la comparecencia de los interesados.

Algunos de éstos quedaron altamente sorprendidos cuando la parte contraria—la esposa ó el marido—les presentaba el acta de divorcio firmada por un juez desconocido, que no sabía siquiera su existencia, residente en un extremo de los Estados Unidos, y ya mal famoso de antiguo por haber servido de refugio á los adeptos de Brigham Young.

Algunos tomaron con filosofía el caso, y aprovecharon de la libertad que se les ofrecía inopinadamente; pero otros protestaron con vehemencia, y bien avenidos con el yugo más ó menos pesado que se habían impuesto, recurrieron á las autoridades de las ciudades ó pueblos en que habitaban, quejándose á los periódicos, y éstos, armando un cisco de mil diamantes, han conseguido que el gobierno central tome cartas en el asunto y amoneste al juez de la ciudad del Lago y disponga el cierre de la agencia de divorcios.

Según consta en los libros de esta última, durante su corta y brillante existencia, ha embolsado su director la friolera de 1,315,610 dollars: 253,411 han pasado al bolsillo del diligente juez que con tanto brío y maestría se dedicaba á descasar la gente.

Y hé aquí cómo el Gobierno de Washington ha hecho periclitar una industria floreciente y ha renegado de sus tradiciones proteccionistas.

MARCO POLO.

De actualidad

Blasco Ibáñez llega mañana. En el lance representan á Silvela el marqués de Portago y Gasset.

El desafío de Blasco Ibáñez y Silvela toma nuevo giro.

Al enterarse el marino Cubells del lance, visitó á los padrinos de Silvela para manifestarles que no podía batirse Blasco mientras éste no se bata con él ó se le dieran explicaciones en una cuestión pendiente entre Blasco y Cubells.

Silvela contestó á una carta de Soriano que le pedía explicaciones, negándose á darlas. Después que se solucionó el lance con Blasco Ibáñez le enviará Soriano los padrinos.

Lerroux ha renunciado á apadrinar á Blasco Ibáñez por considerarse incompatible con Gasset por anterior cuestión.

Telefonaron á Blasco y hoy designarán sustituto.

Muro apadrina á Blasco en sustitución de Lerroux.

En el lance entre Merelles y Uria son padrinos respectivamente Roda y Espada y Ríos y Rancés.

Los padrinos de Silvela y Blasco Ibáñez celebraron nueva reunión.

El gobernador ha negado permiso para la manifestación que proyectaban los republicanos para recibir á Blasco Ibáñez.

La *Correspondencia* afirma que se ha aprovechado el Carnaval para los trabajos de concentración, hallándose adelantada la inteligencia.

Añade que aprobados que sean los proyectos de pago en oro y fiduciario, se formará un gabinete por Sagasta, Weyler, Romáones, Canallas, Moret, Montero Ríos y Vega Armijo, presidiendo Romero el Congreso y López Domínguez el Senado.

El gobernador de Valencia reiteró su dimisión y se le ha aceptado.

Dicen de San Petersburgo que en la Cárcel de mujeres de Smolensko ha habido un motín horrible y sangriento combate, resultando muertos 38 guardiánes y heridas algunas amotinadas.

Desde el domingo se ha recaudado en el Municipio de Madrid en permisos para coches y entradas en el Retiro, 47,500 pesetas, superando la recandación al total de la de 1901.

En Santiago ha fallecido el poeta García Ferreros.

Los periódicos y los círculos aparecen enlutados.

Ha sido sentidísimo.

Sagasta califica de impropio de un jefe de partido el discurso pronunciado por Silvela el sábado.

Los Casinos republicanos ostentan colgaduras nacionales con motivo del 11 de Febrero.

En Pamplona adelantaron la fecha celebrando un banquete, en que hubo entusiastas brindis Marsellesa é himno de Riego.

Una comisión de obreros visitó á González, denunciando coacciones y abusos de autoridades de provincias.

No corrigiéndolas harán una campaña de agitación.

El ministro ofreció enterarse.

La de obligaciones han llegado á 3,929,000 pesetas.

Han tomado parte Urquijo y Bauer.

Dicen de Londres que Luisa Michel está gravísima.

Según noticias del Natal, combaten actualmente de 80 á 90 comandos boers.

Los ingleses ascienden á 40,000.

Según despacho de Tánger, la kábila de Quesagua, enemiga de la de Benissara, atacóla é injurió, matando á trece é hiriendo á muchos.

La de Quesaguas entregaron al jefe de la expedición del Sultan nueve cabezas de benissaras.

En ciertas esferas ha causado mala impresión que el general Bernal aceptara la representación de Blasco Ibáñez.

La reina, al despachar con Sagasta, le interrogó sobre el estado de la cuestión personal de Silvela.

En Willmstad (Colombia) oyóse vivísimo fuego de cañón suponiéndose que hay combate naval con los insurrectos.

Dicen de Barcelona que la fiesta de los republicanos ha sido animadísima.

Los casinos de esas ideas ostentaron colgaduras.

Llegaron numerosas adhesiones á los banquetes.

El Carnaval está desanimado.

Se ha procesado al cura que pronunció el sermón carlo-catalanista el domingo en la iglesia de Santa Clara.

Acúsasele de ataques á la Constitución.

Los patronos aceptan las pretensiones de los lampistas.

Aproximase la solución.

Los tejedores de Mataró organizaron un mitin.

Atacaron al clero, los patronos y el Ayuntamiento y decidieron proseguir la huelga.

En Zurich se ha verificado un duelo á pistola entre el conde Foernadoros y el príncipe Galitzin.

Este sufrió una herida grave.

En Valencia ha sido aplaudidísima una mascarada representando la revolución francesa, que organizó la Sociedad de Artes y Letras.

La Tertulia Progresista de Madrid celebró

un banquete para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República.

Asistieron al acto el Directorio de la Unión Republicana, los señores Azcárate, Muro, Lerroux, Soriano, Prieto y Caules, Isabal, Labra, Alvarez (don Melquiades) y Morayta, los concejales republicanos, presidentes de los comités del distrito y numerosos federales.

Los comensales sumaban más de trescientos.

Hicieronse algunas protestas de hostilidad contra la presencia del delegado del gobernador.

El señor Muro puso orden.

Leyéronse numerosas adhesiones, entre ellas las de los señores Esquerdo, Marengo, Isabal y Coronimas.

El señor Muro pronunció un discurso diciendo que precisa demostrar energía ante la próxima coronación.

Los sucesos, añaden nos ayudan y el triunfo será nuestro.

La concurrencia pidió que hablaran el señor Lerroux.

Estos se excusaron por haberse acordado de antemano que sólo hablase uno.

Gullón ha retirado su dimisión de gobernador del Banco.

Llegó á Madrid Gutiérrez Agüera.

Ha conferenciado con Sagasta, Almodóvar y Tevera y espera instrucciones para marchar á Roma.

La columna inglesa de Tanop sorprendió á dos campamentos boers, capturando á 33 y 300 cabezas de ganado.

Londres: los boers derrotaron cerca de Calvina á un destacamento inglés, matando á tres oficiales y siete soldados é hiriendo á 17.

Capturaron un convoy inglés de sesenta furgones que se dirigía á Traserbusgo, apoderándose de doce é incendiando los restantes.

Las dos caretas

Era un domingo de Carnaval; pero no de los anémicos de hoy, sino de los plétóricos de los buenos tiempos.

Carnaval plétórico de locura, que llenaba calles y plazas y paseos de la heroica villa.

Todo era ruido y regocijo y movimiento y fiebre: risas fingidas de caretas burlonas; llantos fingidos de caretas con lágrimas de cartón; dominós ruines, ocultando personas decentes; dominós lujosos disimulando gente ruin; borracheras envueltas en sudarios; esqueletos repartiendo bombones y caramelos; hombres con faldas y mujeres con pantalones, promiscuidad grotesca de sexos; colchas viejas en forma de cucuruchos y mantones de Manila redondeándose sobre senos postizos; bebés de cincuenta años con sonajero, y caballeros con sombrero de copa y frac, de la mano del ama; máscaras que tan pronto van por el arroyo como se amontonan en un coche; máscaras que van á caballo gallardamente y otras que van siempre en su burro de gitano; quién que finge ser enano, quién que finge ser gigante; el mamarracho eterno de la caña repartiendo el *higui* y alrededor las eternas bocas abiertas de los chicleos procurando morderlo; unos que se disfrazan con andrajos como si la conciencia se les desbordase; otros que se disfrazan con encajes como escaparate de tienda y anuncio de venta; comparsas que llevan miserias entre músicas y cornetines de murga pidiendo limosna; el tradicional hombre de los cucuruchos de papel y el hombre vestido de esteras, acaso simbolismos carnavalescos de ciertas almas; y abajo barro, y más arriba nubes de polvo que esperan su micróscopo de ceniza; y allá en las alturas el cielo azul, inmensa caretta de resplandores que cubre las negruras del espacio infinito y misterioso, como si quisiera tomar parte en no sé qué Carnaval apocalíptico.

A medida que fué bajando el sol fué bajando la fiebre, y la multitud, en su reflejo, se retiró hacia sus casas ó hacia sus nichos.

Todos iban mezclados, las máscaras con caretta y las máscaras sin ella; los disfrazados y los no disfrazados; y á las luces pálidas del crepúsculo y entre las primeras gasas del anochecer, todos los contornos se confundían, todos los colores se borraban, y todos parecían los enmascarados de antes ó no lo parecía ninguno; ó desbordamiento de locos ó la gente de todos los días.

Quizá se desvanecían las diferencias entre unos y otros, porque las diferencias eran ilusorias: todos idénticos; todos disfraces; todos eran caretas, todas eran locuras.

Alrededor de los vivos están los muertos, cuando no están en medio. Alrededor de la callenturienta villa, en domingo de Carnaval, están los cementerios con su calma suprema y su nunca caldeada frialdad.